



ESCUDO DEL REINO DE CASTILLA.

1475 - 1479: GUERRA ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA

A partir de 1464, el Reino de Castilla fue escenario de una nueva disputa por la sucesión monárquica. El rey Enrique IV, repuesto en el trono luego de la muerte de su medio hermano, Alfonso. Posteriormente, los sectores allegados a su hija, Juana, y la hermana de Alfonso, Isabel, quien estaba segunda en línea sucesoria, comenzaron a pelear por la imposición de una de ellas en la corona castellana.

En 1469, Isabel se escapó hacia Aragón, donde contrajo matrimonio con el heredero del reino, su primo Felipe.

En 1474, murió Enrique IV, por lo que se recrudecieron los conflictos por la sucesión del trono de Castilla.

Para afianzar su candidatura, Juana aceptó casarse con su tío, el rey de Portugal, Alfonso V.

A su vez, Francia, representada por el rey Luís XI se había aliado con los castellanos, a raíz de las constantes disputas que poseía con Aragón por el dominio de varios territorios, sobre todo, por el control de Italia. Además, Castilla y Portugal se lanzaron al control de las costas de África y de las islas del Atlántico, que ofrecían grandes cantidad de oro y esclavos para sus dueños. Estos terrenos habían sido reclamados por Isabel.

Pero, el Papa había arbitrado favorablemente para Portugal.

Ante ello, los dos bandos quedaron bien delimitados. Por un lado, en apoyo a Juana, estaban los reinos de Portugal y Francia, y una porción de la nobleza de Castilla. En tanto, a favor de Isabel encontraba el Reino de Aragón y el resto de la nobleza castellana.

En mayo de 1475, las tropas de Alfonso ingresaron, donde se hallaba Juana. En ese lugar, los cerca de 20 soldados portugueses presenciaron el casamiento entre la joven noble y el rey de Portugal.

Desde allí, Alfonso partió hacia Burgos, pero en el camino se dio cuenta que su causa no contaba con la suficiente cantidad de adeptos. Por ello, decidió establecerse en Toro, ciudad que lo apoyaba, aunque no así su histórico castillo.

REINOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
EL 1 DE ENERO DE 1492 NAVARRA.





ESCUDO DEL REINO DE NAVARRA.

Luego, los juanistas se encaminaron hacia Zamora y otras ciudades favorables.

Después, los hombres de Alfonso conquistaron Ciudad Real, pero este sitio fue recuperado raudamente por los isabelinos.

Posteriormente, ambas fuerzas trataron de forzar un encuentro, aunque no lo consiguieron, dado que alguna de las dos sufría problemas con el abastecimiento o con el armamento faltante.

Sin embargo, entre noviembre de 1475 y enero de 1476, los isabelinos lograron varios triunfos a lo largo del territorio en disputa, y el más relevante fue la toma del castillo de Burgos.

Por ese entonces, Alfonso aún continuaba esperando las tropas francesas que le iba a enviar Luís IX.

Pero, éstas nunca llegaron al suelo castellano, ya que habían sido obstaculizadas en Fuenterrabía. Por ello, Fernando de Aragón aprovechó el momento para asegurar su posición en el Reino de Navarra.

En febrero, ambos bandos se encontraron en Fernando de Zamora.

Allí, las tropas isabelinas demostraron ser superiores, por lo que los juanistas debieron replegarse hacia la ciudad de Toro.

En ese sitio, los dos ejércitos pelearon varias horas bajo la lluvia. Finalmente, las huestes del príncipe Juan, hijo de Alfonso, optaron por retirarse.

Este combate no resultó visiblemente favorable para ninguno de los bandos. Sin embargo, se le adjudicó la victoria política a los isabelinos, ya que, además de la retirada enemiga, consiguieron el apoyo de varias ciudades y nobles de la zona.





ISABEL.

ENFRENTAMIENTO MARITIMOS

Sin que los portugueses pudiesen volver a atacar los dominios de Fernando, Isabel resultó la ganadora de la disputa sucesoria. Su Juana se había tenido que instalar en Portugal, esperando que la suerte del conflicto cambiase, cuestión que nunca ocurriría.

Así, los reyes de Castilla y Aragón habían terminado de afianzar su poder e influencia sobre gran parte del territorio español.

Igualmente, hasta mediados de 1477, los juanistas intentaron derrocar el liderazgo de Fernando e Isabel, aunque esto fue imposible. Por esas fechas, el mismo rey Alfonso V había escogido regresar a Portugal, a fin de supervisar la campaña marítima que enfrentaba a su reino con los monarcas españoles.

Las incursiones españolas sobre las costas africanas y las islas del Atlántico no resultó tan beneficiosa como las batallas en territorio continental. Los ambiciosos objetivos que ambos reinos persiguieron – Oro y esclavos – demandaron un enorme sacrificios de tropas y gastos para ambos bandos, sin obtener a cambio el rédito buscado.



FERNANDO DE ARAGÓN.

Sin embargo, cuando parecía que Castilla y Aragón conseguirían el dominio de los territorios en disputa, un error en la planificación volcó la contienda marítima a favor de los portugueses.

Con el oro adquirido en campaña, el ejército del rey Alfonso pudo relanzar su expedición sobre suelo español. Aunque, por esos meses, el rey Luís XI había firmado un tratado de paz con Fernando e Isabel. En este pacto, los franceses reconocieron la autoridad de los reyes de Castilla y Aragón, a cambio que los españoles le brindasen su apoyo militar en la guerra contra Borgoña.

En enero de 1479, ambos bandos realizaron los últimos intentos por adueñarse de aquellos dominios en los que habían sido derrotados. Sin embargo, los portugueses fueron vencidos nuevamente por las fuerzas isabelinas, mientras que los españoles volvieron a fracasar en su campaña marítima, esta vez en Mina.

En abril, se produjo una acercamiento entre las realeza portuguesa y aragonesa. Ambos bandos sabían que cualquier movimiento para seguir con las hostilidades sería, cuanto menos, infructuoso. Por ello, las conversaciones desembocaron en la firma del Tratado de Alcaçovas.

En ese documento, ratificado por Alfonso V de Portugal, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los reyes estipularon que Alfonso renunciaba a sus aspiraciones a la corona de Castilla, mientras que Isabel y Fernando hicieron lo propio con el trono de Portugal. Además, los reinos se dividieron finalmente el dominio de los territorios africanos e insulares. Así, los portugueses se quedaron con el control de la mayor parte de los mismos, en tanto que los españoles retuvieron las Islas Canarias. Por último, se legitimó la unión entre Isabel y Fernando, con la aceptación portuguesa del reinado isabelino sobre Castilla. A su vez, se le quitaron todos los títulos castellanos a Juana, quien optó por recluírse a un convento por el resto de su vida, aunque continuó participando activamente en la vida política de Portugal.

